



LOS BIENES COMUNES EN LA SIERRA DE VELASCO: APORTES DESDE LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA Y SISTEMAS COMPLEJOS

Sonia Beatriz Mercado

Instituto de Ambiente de Montaña y Regiones Áridas (IAMRA) de la Universidad Nacional de Chilecito (UNdeC)
soniabmercado@gmail.com

Oscar Juarez

Instituto de Ambiente de Montaña y Regiones Áridas (IAMRA) de la Universidad Nacional de Chilecito (UNdeC), becario doctoral CONICET
oscarjuarez705@gmail.com

María Cecilia Gareis

Instituto de Ambiente de Montaña y Regiones Áridas (IAMRA) de la Universidad Nacional de Chilecito (UNdeC), investigadora asistente CONICET
gareiscecilia@gmail.com

Resumen

En la zona alta y media del faldeo occidental de la Sierra del Velasco, en inmediaciones de la localidad de Antinaco, departamento Famatina (La Rioja, Argentina) existió un asentamiento humano que hizo uso de los recursos naturales del entorno de manera común. El objetivo es analizar la vinculación de la población de Antinaco con las quebradas, los puestos y los senderos entendidos como bienes comunes. Para ello se emplearon articuladamente dos enfoques: Investigación Acción Participativa y Sistemas Complejos. Se realizaron talleres con la comunidad y se desarrollaron las técnicas metodológicas participativas: mapa parlante, línea del tiempo, observación participante y mesas de intercambio. Se sistematizó la información y a partir de herramientas de visualización geoespacial (Sistemas de Información Geográficos) se elaboraron mapas temáticos. La identificación de los bienes comunes y su análisis desde la articulación de enfoques permitió realizar lecturas complejas situadas para un período y un contexto, a fin de conocer los modos en que se gestionaban los espacios y los recursos de uso común. La articulación de enfoques también permitió conocer las principales interacciones sociedad-naturaleza.

Palabras clave: sistemas complejos; investigación acción participativa; territorio; bienes comunes; diálogo de saberes.

Abstract

In the upper and middle area of the western slope of the Sierra del Velasco, near of the town of Antinaco, department Famatina (La Rioja, Argentina), there was a human settlement that made common use of the natural resources. The aim is to analyze the connection of the population of Antinaco with the ravines, posts and trails as common goods. For this, two approaches were used complementary: Participatory Action Research and Complex Systems. Workshops were carried up with the community and participatory methodological techniques were developed: talking map, timeline, participant observation and exchange tables. The information was systematized, and thematic maps were developed using geospatial visualization tools (Geographic Information Systems). The identification of common goods and their analysis from the articulation of approaches



allowed complex readings situated for a period and a context, to understand the ways in which spaces and resources for common use were managed. The articulation of approaches also made it possible to understand the main society-nature interactions.

Keywords: complex systems; participatory action research; territory; common goods; dialogue of knowledge

JEL Codes: R11; Q01; Q24; Q25.

1. Introducción

Los bienes comunes están asociados a recursos que pertenecen colectivamente a todos los miembros de una comunidad, cuyo uso y gestión repercuten en cada uno de ellos (Vercelli y Thomas, 2008). Aunque la definición es amplia, proporciona una comprensión esencial de las características que definen lo "común". Es de destacar la amplia bibliografía con diversidad de autores y enfoques que abordan la temática de bienes comunes (Ostrom, 1990; Harvey 2004; Weinstein, 2015; Bollier y Helfrich (2012, 2019), Martínez y Cielo, 2017; Areiza Lozano, 2022; Yáñez Reyes y Hernández, 2022; entre otros).

Este trabajo profundiza en el estudio de bienes considerados comunes, vinculados a un asentamiento inicial¹ en el faldeo occidental de la sierra de Velasco en el departamento Famatina, Argentina. Se han identificado tres zonas donde habitaban los pobladores: la zona alta, la zona media y la zona al pie de la sierra, donde actualmente se encuentra emplazada la localidad de Antinaco (Figura 1). Estos bienes comunes corresponden a puestos, quebradas y senderos utilizados por los habitantes de la zona media y alta de la sierra durante el período entre 1788 y 1950 aproximadamente, para el desarrollo de la ganadería, la actividad

principal de la época. Los habitantes de la sierra de Velasco residían en viviendas rurales conocidas como puestos, estos estaban estratégicamente situados. La ubicación de los puestos estaba orientada a zonas que reunían determinadas características que posibilitaban el desarrollo de las actividades vinculadas a la cría de ganado, principalmente cabras, ovejas y vacas. Estos sitios ofrecían alimento, además de resguardo y protección de eventuales depredadores, asociados a aguadas o cursos de agua, un recurso esencial a garantizar para el desarrollo de la actividad. De acuerdo con el relato local, se realizaba trashumancia², durante la época de verano rotaban a zonas con mayor altitud donde tenían mayor y mejor calidad de vegetación para alimentar al ganado, mientras que en el invierno permanecían en zonas intermedias donde tenían mejores temperaturas, así como alimento y agua.

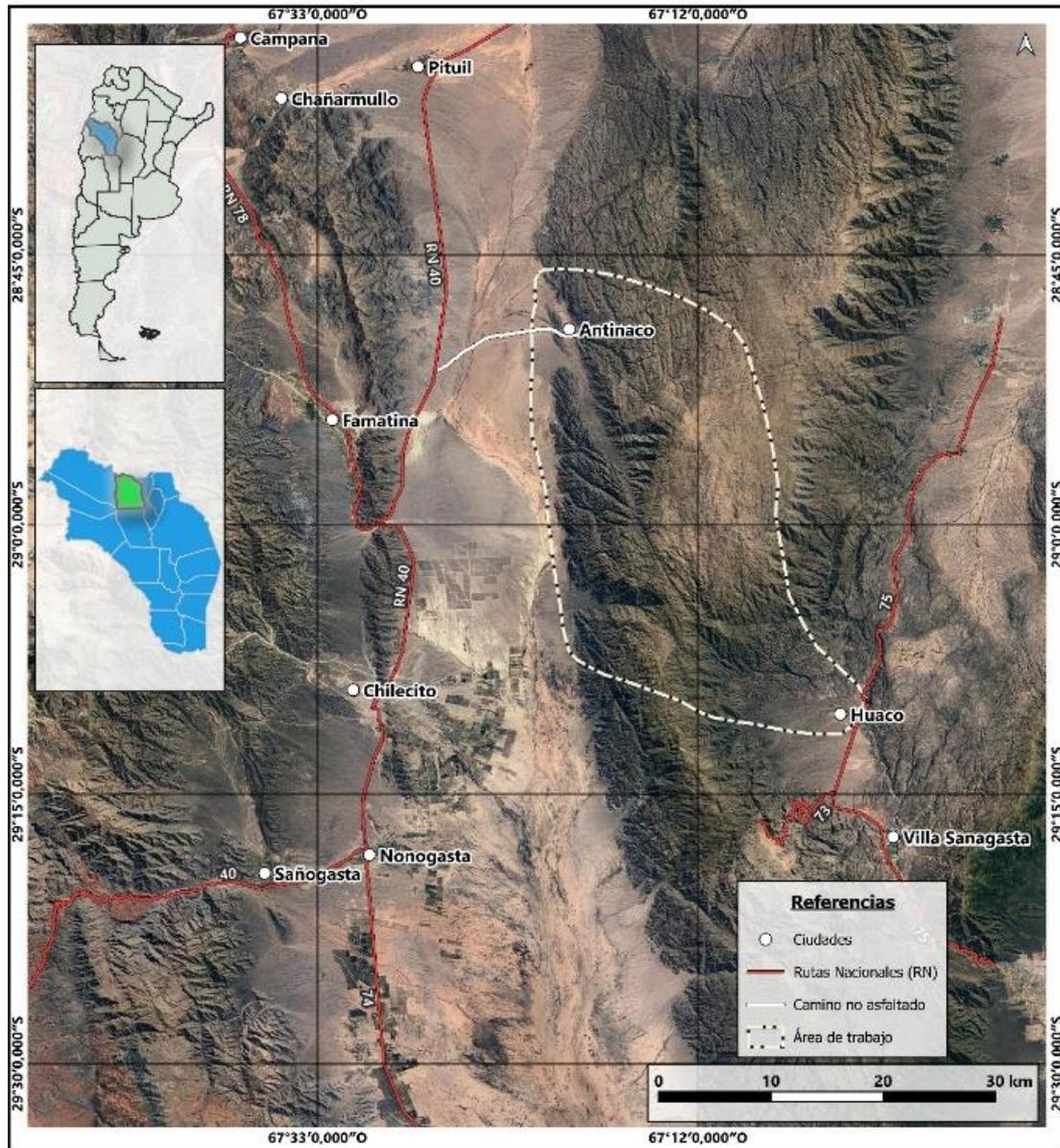
Los puestos se construían en piedra y eran mantenidos por los "puesteros" quienes lo acondicionaban de acuerdo con sus necesidades y recursos disponibles, de esta manera transformaron esos espacios para el desarrollo de sus actividades cotidianas.

¹ Se considera que la comunidad de Antinaco originalmente vivía en la sierra de Velasco, se desconoce la cantidad precisa de habitantes en esa época.

² Traslado del ganado de acuerdo a la época del año, lo que les permite a los ganaderos un conocimiento más cabal del territorio que recorren.



Figura 1 – Ubicación geográfica de la zona de estudio



Fuente: elaboración propia en base a QGIS 3.26.2.

Los senderos vinculaban los puestos con las zonas de pastoreo en las quebradas, cañadas y aguadas, de allí la relevancia de estos espacios y su mantenimiento. Los senderos se extendían a lo largo de la sierra de Velasco teniendo conexiones a otros territorios hacia el este y hacia el sur y permitían el traslado de las personas y de los animales.

Los distintos recursos y las cualidades naturales como el agua, la geología y geomorfología, el clima, las aptitudes del suelo y la vegetación propiciaron las bases a partir de las cuales los habitantes de la sierra de Velasco configuraron su territorio según sus intereses y necesidades, migrando desde la zona alta y media a la zona del pie de la sierra y adaptando sus prácticas a las condiciones naturales y a los recursos



disponibles en ese nuevo lugar. En este contexto, cobra relevancia entender las relaciones establecidas entre quienes habitaron el faldeo occidental de la sierra de Velasco y los modos a partir de los cuales se apropiaron de los recursos, transformaron el territorio y se adecuaron a las características naturales de la zona.

En línea con lo expuesto es que se plantea como objetivo del presente trabajo analizar la vinculación de la población de Antinaco con las quebradas, los puestos y los senderos entendidos como bienes comunes. Este trabajo se enmarca en varios proyectos de investigación desarrollados en la zona desde el año 2017³. En cuanto a la metodología se aplicaron articuladamente los enfoques, por un lado, de Investigación Acción Participativa (IAP) que apunta al trabajo participativo con la comunidad y, por otro lado, al de Sistemas Complejos que concibe al objeto de estudio, en este caso la comunidad de Antinaco, como un sistema, prestando especial atención a los vínculos e interrelaciones entre los elementos que lo componen, lo que demanda de un abordaje interdisciplinario. Para ello, se vincularon un conjunto de técnicas metodológicas participativas: mapa parlante, línea del tiempo, observación participante y mesas de intercambio. A su vez, se emplearon herramientas de visualización geoespacial como el Google Earth Pro para identificar las zonas de puestos, quebradas y senderos de manera participativa en taller y, posteriormente, a partir de Sistemas de Información Geográfica (SIG) la elaboración de una base de datos cualitativa que permitió la realización de mapas temáticos.

³ Proyectos vinculados: "Identificación de acciones para el desarrollo local de comunidades rurales del Valle Antinaco – Los Colorados" (2017-2019); "Alternativas de desarrollo local con base participativa para asentamientos del Valle Antinaco

2. Aportes desde los enfoques de Sistemas Complejos e investigación Acción Participativa

El enfoque de Sistemas Complejos (Morin, 1994; García, 2006) entiende a los objetos de investigación, en este caso un territorio, como un sistema, que posee elementos que interactúan entre sí, estas interacciones dan como resultado diferentes procesos comprensibles desde una mirada integradora que requieren de un trabajo interdisciplinario. En cuando al enfoque IAP (Ander Egg, 1990; Fals Borda, 1999; Alberich Nistal, 2007; Sirvent y Rigal, 2012; Colmenares et al., 2008), cuestionan conceptos, procedimientos, metodologías y técnicas de la investigación tradicional, su implementación promueve el diálogo de saberes entre el equipo de trabajo y la comunidad que forman parte del mismo proceso, donde las teorías surgen con la práctica brindando soluciones a problemáticas de la propia comunidad (Contreras, 2002). La IAP posibilita la creación y el acceso al conocimiento de las comunidades o grupos sociales (Falls Borda, 1999) para impulsar acciones que generen cambios beneficiosos y que aporten al mejoramiento de su calidad de vida.

Este doble enfoque, permite considerar a Antinaco como un sistema complejo, donde no se parte de límites definidos, sino que se los define con la comunidad. El territorio de Antinaco conjuga, por un lado, lo administrativo, que es ese límite político administrativo a partir del cual se considera a Antinaco como una localidad rural y, por otro lado, al límite definible por los usos del espacio y de los recursos realizado por la propia comunidad a través del tiempo. A su vez, este sistema posee subsistemas que

- Los Colorados" (2020-2021); "Desarrollo local para asentamiento del Valle Antinaco Los Colorados desde el enfoque Investigación Acción Participativa (IAP)" (2022-2023).



corresponden a los aspectos naturales, sociales y culturales con sus respectivos elementos. Estos subsistemas, que presentan una estructura dinámica a partir de las relaciones e interrelaciones que se dan entre los distintos elementos, inciden y repercuten de diferentes formas en otras escalas temporales y espaciales, vinculándose con las dinámicas de otros territorios a partir de las relaciones de contorno. De esta manera, a partir del enfoque de sistemas complejos se identifican esas relaciones de relevancia y se observan y analizan las modificaciones y los cambios que se han producido a lo largo del tiempo. El enfoque de sistemas complejos se enriquece, a partir de articularlo con la IAP, cuando incorpora la pluralidad de saberes, en este caso, el conocimiento local que aportan aquellas personas que habitan el territorio por el hecho de transcurrir allí su vida, de la información y los conocimientos heredados de sus ancestros y de conocer el devenir histórico de su pueblo. A partir de la IAP se crean espacios de intercambios entre los participantes (investigadores y comunidad de Antinaco) y todos son “transformados” en el proceso de interacción; construyendo nuevos conocimientos de forma conjunta. De esta manera se avanza en la investigación y se responde a las necesidades planteadas por la

comunidad de Antinaco y por el equipo de trabajo (Mercado, 2023).

En este marco se implementaron un conjunto de Técnicas Metodológicas Participativas (TMP) principales que permitieron avanzar con el objetivo planteado: Mapa parlante (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, 2009), Línea del tiempo (CIMAS, 2009). También se aplicó como TMP complementarias, Observación participante (CIMAS, 2009) realizada en cada taller participativo y Mesas de intercambios (CIMAS, 2009) realizadas a modo de cierre de cada técnica que permitió poner en común y validar con la comunidad los resultados producto del análisis en gabinete.

A continuación, se realiza una breve descripción de cada una de las TMP aplicadas en campo:

La TMP Mapa parlante, es utilizada para representar de manera gráfica el territorio, la distribución y gestión de sus recursos comunitarios (FIDA, 2009). Esta TMP se desarrolló mediante talleres participativos con adultos entre 36 y 74 años (Ver figuras 2(A y B) y 3).

Figura 2 – Realización de Mapas parlantes por parte de la comunidad





Figura 3 – Explicación de sitios destacados en cada Mapa parlante



Esta TMP tuvo dos instancias en la primera se realizó un mapa donde se identificaron sitios de interés en la zona baja, media y alta de la sierra de Velasco. En la segunda instancia se realizó una mesa de intercambio sobre los puestos, quebradas y senderos. Se indagó y profundizó en la ubicación aproximada y en las particularidades de los puestos, quebradas y senderos, empleando como soporte el programa Google Earth Pro (Figura 4 A y B).

La información recabada en los talleres se incorporó a un Sistema de Información Geográfica (SIG), utilizando el software de código abierto QGIS 3.26.2 a partir de una base cartográfica se utilizó un mosaico de imágenes extraídas del programa Google Earth Pro. Para determinar las alturas se utilizaron Modelos de Elevación Digital (DEM) ALOS PALSAR⁴.

El sistema de referencia utilizado es POSGAR 2007 / Argentina 3 y el datum es WGS84. Con

la información obtenida previamente se elaboró una base de datos cualitativa que posibilitó la realización de un mapa temático a diferentes escalas según los requerimientos del caso. Ésta TMP permitió conocer las diferentes miradas de los pobladores sobre el territorio, la forma de concebirlo, establecer los límites entre el territorio que pertenece a Antinaco y el que no.

La TMP Línea del tiempo fue utilizada para recuperar hechos sociohistóricos de la comunidad de forma cronológica (CIMAS, 2009). En campo, se desarrolló la técnica con a adultos de entre 36 a 74 años (Figura 5). Del desarrollo de esta TMP se recopilaron relatos que describen eventos y cuestiones contextuales desde el año 1788 aproximadamente hasta la actualidad. La TMP Mesas de intercambio también llamada devoluciones creativas (CIMAS, 2009), consiste en talleres con la comunidad donde se profundiza información y se validan los datos generados (Figura 6). La TMP

⁴ Los cuales se descargaron de manera gratuita desde la página de Alaska Satélite Facility

(asf.alaska.edu) y presentan una resolución espacial de 12.5 m.



Observación participante, permite registrar lo que “no se dice”, pero se demuestra a través de gestos, posturas y actitudes que permiten

poner en contexto situaciones que ayudan a la comprensión (Mercado, 2023).

Figura 4 – Mesa de intercambio identificación y descripción de puestos, senderos y quebradas con el uso de Google Earth Pro



Esta TMP se realizó como complemento de cada TMP aplicada, en general se utilizó para el cierre de cada técnica a modo de ajuste con

la comunidad y de validar el conocimiento co-construido. Estos encuentros favorecieron intercambios informales de confianza mutua (Mercado, 2023).

Figura 5 – Taller para trabajar la Línea del tiempo





Figura 6 – Mesa de intercambio para validar y corroborar datos de la Línea del tiempo



3. Aspectos Naturales de la sierra de Velasco

3.1. Geología y Geomorfología

La sierra de Velasco (Servicio Geológico Minero Argentino, 2018) es una cadena montañosa que se extiende de Norte a Sur, en la parte central de la provincia de La Rioja, posee una elevación máxima en el cerro El Melao (4.198 m. s. n. m) (Figura 7 A). La sierra presenta un perfil escarpado en sus laderas y una parte central más tendida, también internamente, a menor escala, posee subidas y descensos pronunciadas (Figura 7 B). Geológicamente la sierra de Velasco presenta rocas correspondientes a la Formación (Fm.) Antinaco, denominadas rocas graníticas, y en algunos sectores han sufrido deformaciones, dando lugar a las rocas milonitas. En conjunto ambas rocas son parte del complejo magmático Velasco (488 a 443 millones de años), pertenecen al periodo Ordovícico

(Toselli et al., 2006) (Figura 8 A y B). Estas rocas presentan un aspecto masivo con grado alto de dureza, dispuestas en laderas con altas pendientes, aspectos que limitan el desarrollo de los suelos y la vegetación. Desde la geomorfología se identifican geoformas menores como pavimentos del desierto (Figura 8 C) y taffonis⁵ (Juárez, 2023). Por otro lado, al pie de la sierra, se identifica al principal agente modelador del paisaje que es el agua, con lo cual se destacan los depósitos de abanicos aluviales (Figura 8 D), cuya superficie es un segmento de un cono que se extiende radialmente ladera abajo desde un punto en el que el curso de agua abandona el área montañosa (Gutiérrez Elorza, 2001), dichas zonas son potenciales de acumulación de agua subterránea.

⁵ Consisten en cavidades o huecos en las rocas.

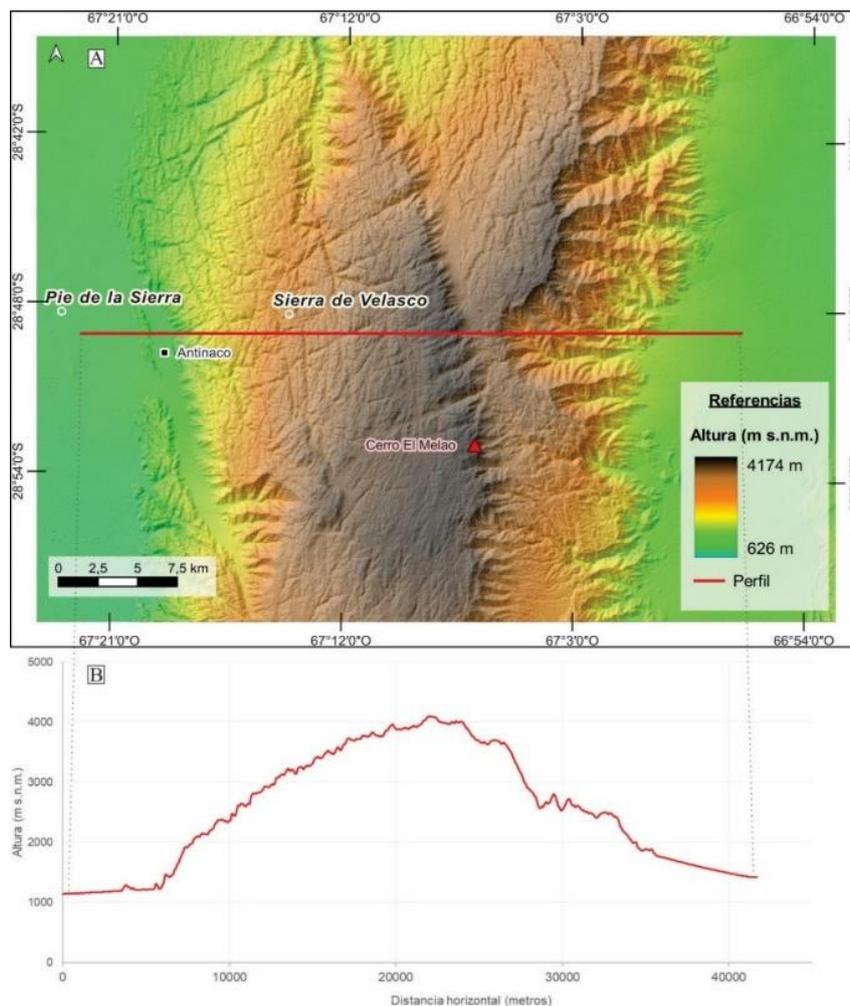


3.2 Clima

El clima árido-semiárido de la región proporciona precipitaciones de alrededor de los 200–250 mm/año. Durante el verano y comienzos de otoño, las masas de aire provenientes del Atlántico son las causantes de las precipitaciones, que se concentran especialmente durante los meses de enero y febrero (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, 2005), que producen avenidas torrenciales por precipitaciones intensas en corto período de tiempo, generando posibles aluviones o crecientes propio de zonas con pendientes elevadas y con litologías poco

permeables. La región se caracteriza en general por una fuerte continentalidad, una débil humedad, una fuerte insolación diaria, limpidez atmosférica, lluvias estacionales (violentas y torrenciales) y una fuerte evaporación, así como por vientos cálidos y secos. Localmente, y si bien los diversos sistemas montañosos producen cambios importantes en las condiciones climáticas de la región, según la clasificación de Kööppen, le corresponde un clima BWw, es decir un clima árido con concentraciones estivales de las precipitaciones menores a 250 mm/año (Peel et al., 2007).

Figura 7 – A) Mapa de la zona de estudio, en donde se observan en distintas coloraciones las alturas sobre el nivel del mar (m.s.n.m.). B) Perfil transversal a la sierra de Velasco



Fuente: Elaboración propia en QGIS 3.26.2.



Figura 8 – A) Fotografía de detalle de la Fm. Antinaco. B) Imagen de los pavimentos de desiertos presentes en la zona. C) Fotografía aérea de un abanico aluvial de la zona de estudio.



Fuente: Fotografías tomadas por Oscar Juárez.



De acuerdo a las condiciones climáticas y de relieve se originaron determinados espacios propicios para el desarrollo de numerosos ecosistemas, los cuales favorecen la biodiversidad de microorganismos, plantas y animales. A su vez estas condiciones naturales favorecen la disponibilidad de alimentos y agua para los animales en diversas zonas. Sin embargo, debido a lo escarpado del terreno los traslados en

determinadas áreas son de difícil transitabilidad.

4. Aspectos socioculturales

4.1. Los puestos

En el período de análisis (1788-1950), los habitantes de estas zonas vivían en puestos, estructuras rectangulares realizados en piedra (Figura 9 A y B).

Figura 9 – Vestigios de los antiguos puestos en la sierra de Velasco



Fuente: fotografía tomada por Sofia Lizárraga.

Los puestos pertenecían a distintas familias, para su identificación tenían nombres asociados a determinadas particularidades: a) a características naturales: Cachiyuyal, Puesto del Río, Las Tolas Verdes; b) a particularidades geográficas del área circundante: La Cañada, puesto del Mal Paso, puesto Barrialito, Pampa Melao, Mogote Blanco, quebrada del medio, La Aguadita; c) a nombres de personas que habitaron en los puestos como El Indio, de Estrada, Pampa La Rosita y San Gerónimo; d) y otros puestos de los cuales se desconoce el origen de su denominación como Puesto Toro Muerto, Puesto Golondrina, Puesto Real Viejo, Puesto Mesada de Jashi, Puesto Maricas, Alumbraera y Afiladera (Figura 10).

4.2. Las quebradas

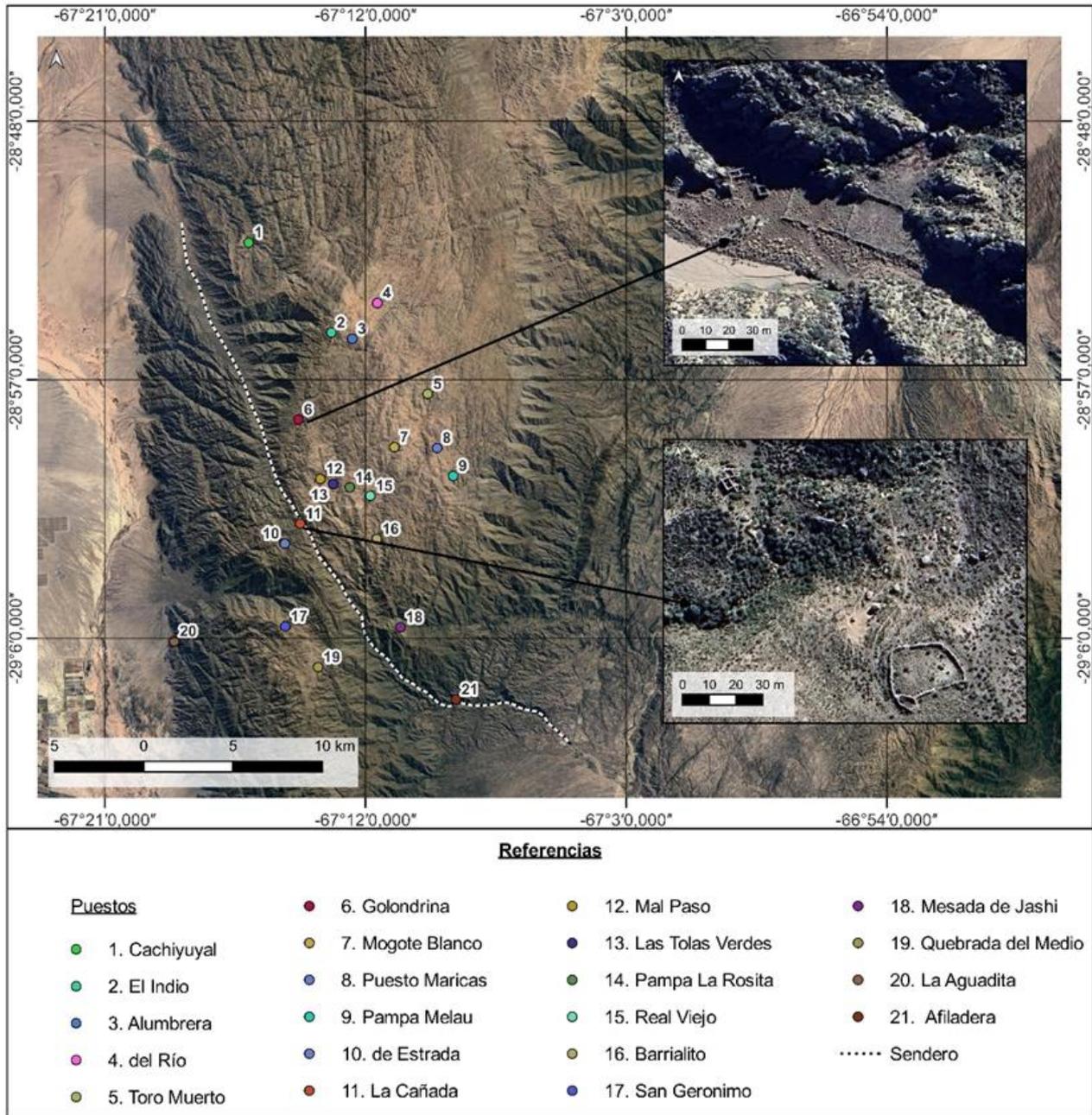
Los puestos estaban ubicados en zonas cercanas a las quebradas (Figura 10 y 11) las cuales tenían (y aún conservan) una denominación propia, un “nombre” que posibilitaba identificarlo y asociarlo territorialmente a un lugar. Esa denominación respondía a razones similares a la de los puestos: a) al nombre y/o apellido de los dueños de los territorios contiguos o de los puestos cercanos, es el caso de la quebrada de Tadeo y de Martínez; b) a las características naturales propias del lugar: Potrerillos, Las Talas, La Aguadita, La Punta del agua, Los Chañaritos, La Ciénega, del Medio, Piedras Duras, Los Algarrobos (N y S); c) a características geográficas o geomorfológicas como la quebrada del Mal



paso (de difícil acceso por las condiciones del suelo y la pendiente con historias asociadas), Lomas Tendidas, Tres Portillos, El Portezuelo, Colorada, Larga, Honda, Punta Ancha; d) a

particularidades que identificaba al lugar como, por ejemplo: Los Chiqueros, Asaguango y Los Ranchitos (Figura 11).

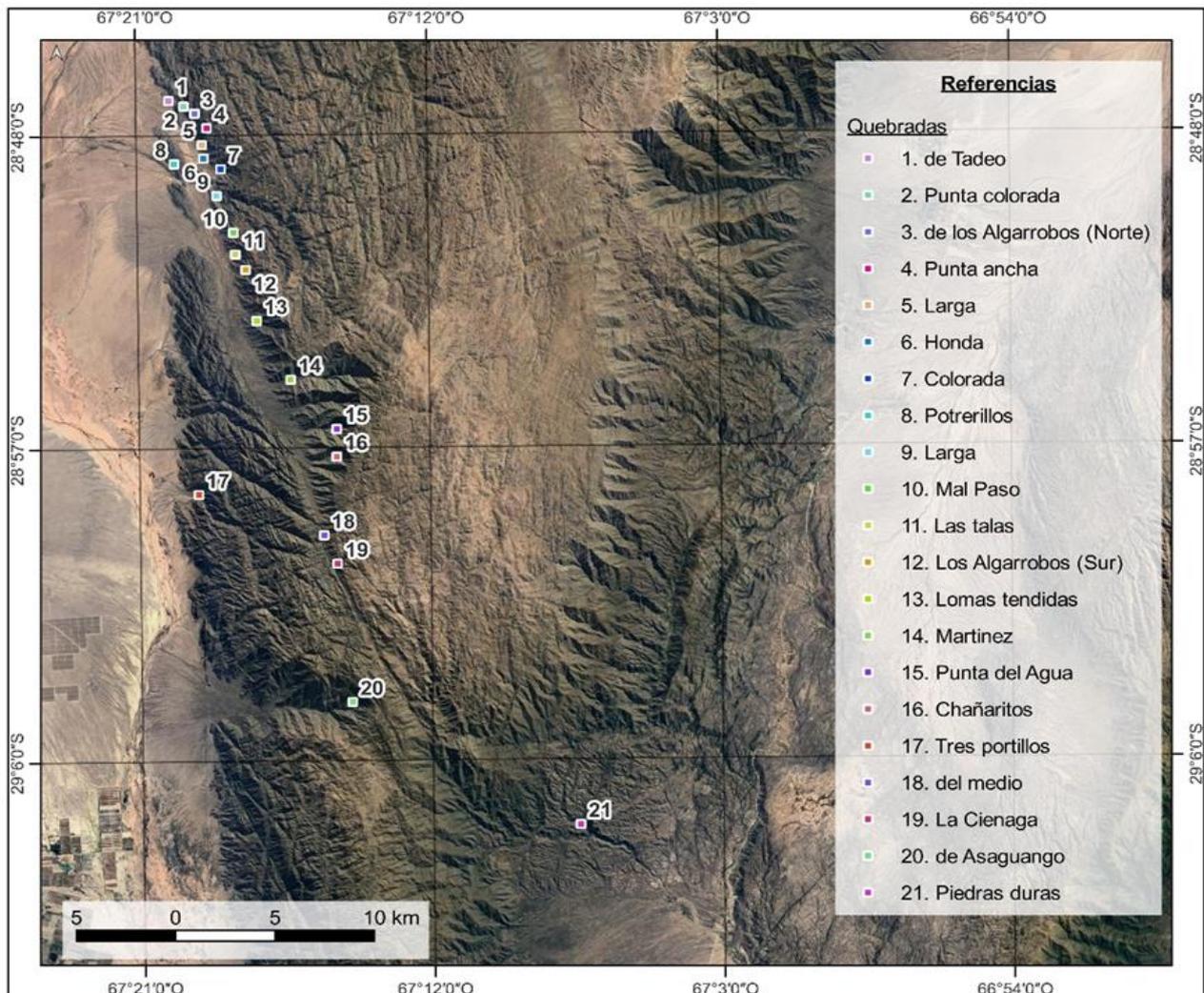
Figura 10 – Mapa temático con la distribución de los puestos en la sierra de Velasco, con imágenes de sus vestigios en la actualidad



Fuente: elaboración propia a partir de información generada en mesas de intercambio, utilizando software QGIS 3.26.2 y Google Earth Pro.



Figura 11 – Mapa temático con las principales quebradas de la zona de estudio, las cuales en su gran mayoría se encuentran vinculadas a un puesto



Fuente: elaboración propia en base al trabajo participativo con la comunidad en QGIS 3.26.2.

4.3 Dinámicas entre las zonas alta, media y de pie de la sierra

De acuerdo con el relato local las familias que habitaban la sierra de Velasco al principio solo “bajaban del cerro” por aprovisionamiento, es decir, para comprar alimentos, herramientas y conseguir lo que fuese necesario a los fines de satisfacer las necesidades de la vida en la sierra y mantener el ganado, dado que de eso dependía también la subsistencia de estas familias. Los traslados de los habitantes de los puestos a Antinaco estaba condicionada,

además de la dificultad del terreno, por las grandes distancias a recorrer, los viajes más cortos podían tener una duración de 3 horas a lomo de animal, mientras que los largos podían alcanzar las 10 o más horas de viaje, dependiendo de la ubicación de los puestos. Y si bien, las familias de los puestos se trasladaban hacia Antinaco y de allí a otras localidades del departamento Famatina y Chilecito (distantes aproximadamente a 50km de Antinaco), también se proveían de Huaco, una pequeña localidad ubicada al sureste de la ladera oriental del Velasco. De acuerdo con el relato local “bajaban” al menos una vez al



mes, a pie o a lomo de mula o burro, animales que también empleaban para el transporte de cargas.

Los senderos constituían vías de comunicación y traslado de personas y animales. En la Figura 10 se observa marcado en línea de puntos un sendero ejemplificador, sin embargo, existían más senderos que conectaban la zona alta y media vinculando a los puestos entre sí, los puestos con las quebradas y con las zonas de pastoreo. Además, el sistema de senderos vinculaba territorialmente a los puesteros con la zona baja (hoy Antinaco) hacia otras localidades, con fines de aprovisionamiento, pero también para participar de reuniones o festividades de índole y relevancia social. Los senderos eran mantenidos por el mismo uso que le daban los animales y las personas.

5. Articulación, vinculación e interacciones entre los aspectos naturales y socioculturales

Los aspectos naturales posibilitaron el desarrollo de la ganadería en la zona media y alta de la sierra. El tipo de terreno dificultó la circulación de personas y animales. Al establecerse construyeron sus viviendas en sitios estratégicos, es decir zonas cercanas a las quebradas, aguadas y/o cursos de agua y cañadas, asegurando el acceso a este recurso, a las zonas de pastoreo de los animales y resguardo por inclemencias del tiempo. Según el relato oral que acompañó la elaboración de la línea del tiempo, la cantidad de ganado en esa época rondaba entre las 200 y las 800 cabezas. Las variaciones de las condiciones naturales de acuerdo a la estación del año, obligaba a los puesteros a rotar entre la zona alta y media de la sierra. En verano, se trasladaban junto al ganado a zonas por encima de los 3.000 msnm para el aprovechamiento de pasturas y vegetación presente en esos sitios, mientras que en el invierno permanecían en la zona media. Este

patrón estacional de movimiento indica que la ganadería en la sierra de Velasco era de tipo trashumante, lo cual se confirma en los relatos de los antinaqueños.

Los aspectos socioculturales referidos a cuestiones religiosas como la construcción de la iglesia (1903), de índole educativa como la habilitación de la escuela (1910), otras referidas al uso de espacios de interés común como el cementerio, la plaza (1925), así como la necesidad de socialización con otras comunidades cercanas, motivaron la migración de la comunidad desde la zona media y alta de la sierra de Velasco a la zona baja. Los intercambios se realizaban por los traslados a zonas cercanas como Famatina, Pituil y Chilecito, con las cuales ya tenían contacto debido a los vínculos generados por la búsqueda de provisiones y/o otras actividades que compartían.

La comunidad que “bajó” de la sierra del Velasco se fue adaptando lentamente a las particularidades naturales presenten en la zona baja, realizando prácticas ganaderas con una cantidad menor de animales, pero con una lógica de rotación estacional similar a la aprendida, es decir que en verano se movilizaban junto al ganado a quebradas cercanas y en invierno permanecían en la zona baja (Antinaco). Las características naturales de los suelos en la zona baja posibilitaron el desarrollo de la agricultura que, con el paso del tiempo, se complementó con el acceso a empleos de carácter público. En la actualidad las zonas de puestos y quebradas están en desuso no hay familias que los habiten; los senderos se utilizan de forma esporádica para actividades de montañismo, turismo, recreación o investigación, principalmente por visitantes que llegan a la zona, aunque también algunos antinaqueños los recorren, pero con poca frecuencia. Aunque la comunidad local ya no hace uso de la zona media y alta antes habitada, aún consideran ese territorio como propio, tienen



conocimiento de quienes acceden a esos lugares y de los fines por los que ascienden a la sierra.

6. Los puestos, las quebradas y los senderos como bienes comunes

Se definen los bienes comunes como: “[...] aquellos bienes que se producen se heredan o transmiten en una situación de comunidad. Son bienes que pertenecen y responden al interés de todos y cada uno de los integrantes de una comunidad” (Vercelli y Thomas, 2008, p.428), es decir que: “[...] redundan en beneficio o perjuicio de todos y cada uno de estos miembros o ciudadanos por su condición de tal. A pesar de su amplitud, esta definición inicial alcanza a describir algunos rasgos básicos que caracterizan aquello que es común” (Vercelli y Thomas, 2008, p.428).

Los puestos, las quebradas y los senderos son bienes compartidos por los habitantes de la sierra de Velasco. El asentamiento estaba compuesto por familias de diferentes apellidos (por lo que hasta el día de la fecha son reconocidos en el pueblo) con un territorio definido por ellos mismos. Si bien existían zonas que correspondían a determinada familia también se identificaban zonas comunes donde los animales podían pastar independientemente de la familia que fuese. De acuerdo con lo señalado se entiende que estos “bienes” respondían a un proceso de co-construcción regulados en función de las necesidades básicas de los habitantes de esa zona (cf. Vercelli, 2004). Esto tiene sentido en la medida que los habitantes establecieron reglas propias en espacios compartidos y delimitados en base a acuerdos mutuos.

Vercelli y Thomas, (2008) mencionan que: “El concepto de “bien/bienes” indica genéricamente todo aquello que tiene (o puede tener) un valor, un interés, una utilidad, un mérito. En todo momento estos valores o intereses pueden traducirse en derechos, bienes o artefactos que merecen protección

jurídica...” y continúan: “[...] el concepto de bienes es abarcativo e incluye diversidad de “valores e intereses”, de “objetos/entidades” y de “actores/grupos sociales” que pueden relacionarse, interactuar o constituirse sobre ellos...” (p.431).

Se entiende entonces, que un bien puede incluir aspectos tangibles como intangibles, y que parte de un interés común de uso ya sea para compartir beneficios o perjuicios. El valor de estos bienes puede o no estar protegido por la ley, pero si por la comunidad que hace uso de ellos. De acuerdo con esta lógica se identifica a las quebradas, puestos y senderos como bienes comunes de los habitantes de la sierra de Velasco, debido a que existía un interés de la comunidad en ellos, particularmente por la actividad que realizaban y compartían: la ganadería.

La práctica de trashumancia da cuenta del tipo de relación sociedad-naturaleza, en donde la ganadería se adapta a las características del medio, siendo los recursos naturales locales la base a partir de la cual se desarrollaba la actividad atendiendo a las inclemencias del tiempo, la época del año, la cantidad y calidad de pasturas y el acceso a fuentes de agua. En esa época, estos bienes eran preservados, protegidos y administrados de manera organizada por las familias que habitaban la ladera occidental de la sierra de Velasco.

Con el paso del tiempo diversos factores incidieron en las dinámicas de estas familias y los puestos, quebradas y senderos fueron perdiendo el valor de uso en la medida en que las familias comenzaron a permanecer más tiempo en la zona baja, construyeron allí sus residencias, desarrollaron la agricultura y readecuaron la ganadería a la nueva zona de asentamiento, empleando los recursos disponibles en esta zona y replicando, en cierta medida, los modos de uso y gestión de las quebradas, senderos y puestos próximos a la zona baja. Se observa entonces que el



valor de los bienes comunes está asociado a una práctica o actividad particular para la supervivencia y desarrollo de las actividades productivas asociadas a esa población que, motivadas por cuestiones sociales y culturales, se desarrollan en otro territorio dando valor a otros recursos que se convirtieron, luego, en nuevos bienes comunes.

7. Tragedia o gestión responsable

Como se mencionó anteriormente, los bienes comunes han sido abordados por varios autores: Karl Polanyi (1944, 1997) aunque no se enfoca exclusivamente en bienes comunes, introduce ideas claves sobre cómo las economías basadas en recursos compartidos fueron desplazadas por la economía de mercado. Elinor Ostrom (1990, 2000) analiza cómo las comunidades autogestionan los recursos compartidos sin necesidad de privatizarlos o depender exclusivamente del Estado. Joan Martínez Alier (2002) a través de la economía ecológica, analiza los conflictos sobre bienes comunes relacionados con justicia ambiental. David Harvey (2004) en relación con la producción del espacio y la urbanización. Hardin (2005) sostiene que los bienes comunes en una comunidad no se conservan a lo largo del tiempo porque, llegado el momento, los habitantes buscarán maximizar su ganancia a costa de los otros involucrados, esto denota que hay dentro de la comunidad algunos actores o personas que se aprovechan de los recursos disponibles debido a la calidad de gratuidad y la falta de control: "Y ahí está la tragedia. Cada hombre está encerrado en un sistema que lo impulsa a incrementar su ganado ilimitadamente, en un mundo limitado...La libertad de los recursos comunes resulta la ruina para todos." (Hardin, 2005, pp. 4-5). Arturo Escobar (2008) analiza cómo las comunidades locales, especialmente en América Latina, gestionan los bienes comunes como parte de su

resistencia a la globalización neoliberal. Bollier y Helfrich (2012, 2019) exploran los bienes comunes como alternativas al capitalismo, promoviendo el procomún como un sistema económico y social. En Bollier y Helfrich (2012) mencionan:

Commons are resources that are managed collectively, without the need for state or market control over access or use. They are based on principles of cooperation, sustainability, and active participation by those involved, who have a direct interest in the preservation and responsible use of those resources (Bollier y Helfrich (2012, p. 12).

Su enfoque vincula los bienes comunes con la justicia social y el neoliberalismo. Silvia Federici (2018) destaca la relación entre bienes comunes, trabajo reproductivo y prácticas comunitarias desde una perspectiva feminista.

En el caso de estudio los bienes propuestos están ubicados en una zona de difícil acceso para el común de las personas, esto permitió cierta dinámica de uso y aprovechamiento de los bienes comunes allí ubicados. Partiendo de esta idea, el aprovechamiento de los bienes comunes del caso de estudio fue gestionado mediante reglas y acuerdos mutuos manteniendo una interacción constante y beneficiosa para todas las familias que habitaban en la diversidad de ambientes que la sierra de Velasco les propiciaba. Aquí cobra sentido los criterios planteados por Bollier y Helfrich (2012) sobre cooperación, sustentabilidad y la participación de los involucrados, los cuales permiten la preservación y el uso responsable de los bienes, garantizando así la continuidad de una actividad a lo largo de los años. Con el tiempo el abandono de las zonas de puestos, quebradas y senderos no se debió a una sobreexplotación de los recursos de "alguna" de las familias como propone Hardin (2005), sino a aspectos socioculturales que generaron la relocalización de la población en la zona



baja que ofreció otras posibilidades a las que se adaptaron, accediendo también a otros recursos.

Teniendo en cuenta los aportes de Elinor Ostrom (2000) quien avanzó sobre ejemplos específicos de comunidades que gestionan adecuadamente sus bienes comunes a lo largo del tiempo, de acuerdo con ciertos principios que son compartidos por esas poblaciones sin necesidad de privatizar los espacios y sin la intervención del estado como ente regulador (Ostrom, 2000). Es que, el caso de estudio resultó ser un ejemplo de gestión comunitaria de los bienes comunes en un momento y tiempo determinado, acorde a las particularidades naturales de la sierra del Velasco que, con la diversidad de ambientes que alberga, posibilitó el desarrollo de la actividad ganadera como medio de subsistencia para la satisfacción de las necesidades de las familias que allí habitaban. Coquell (2012) mencionando a Ostrom explica:

[...] las nociones éticas de confianza, reciprocidad, honradez y reconocimiento público o prestigio desempeñan un papel importante en las acciones racionales de los individuos pertenecientes a comunidades que han logrado al menos minimizar los efectos de la TC⁶ (citado por Cloquell, 2012, p. 56)

Condiciones que existían entre los habitantes de la sierra de Velasco.

Se destaca, a partir de este estudio de caso, la mirada compleja a partir de la cual se aborda a las familias antinaqueñas desde sus propias lógicas, razón por la cual no ocurre lo planteado por Hardin (2005), identificándose puntos en común con algunos de los casos mencionados por Bollier y Helfrich (2012) y por Ostrom (2000). Por lo que se considera que entender a las áreas de estudio o

unidades de análisis desde los sistemas complejos es aceptar las particularidades y, por lo tanto, que la generalización no siempre encuentra en los demás territorios un espacio de concreción, por el contrario, son las particularidades de cada caso lo que justifican la norma.

8. Conclusión

El trabajo participativo con la comunidad de Antinaco permitió, por una parte, desde el enfoque de la IAP obtener datos e información co-construida a partir del diálogo de saberes, reconociendo la pluralidad de voces y conocimientos sobre ese territorio. Desde esta perspectiva se enfatiza en la mirada local, las experiencias y los conocimientos de los antinaqueños, que, en algunos casos, nacieron y habitaron la zona de puestos. Significa también recordar y comprender cuestiones naturales del territorio, culturales y sociales relacionadas con las prácticas realizadas en otro tiempo y en otro espacio, en donde existían determinadas lógicas en relación con los bienes comunes.

Estos bienes comunes a partir de los cuales desarrollaron la actividad ganadera las familias antinaqueñas durante un periodo de 162 años aproximadamente, fueron administrados y gestionados a partir de las condiciones naturales particulares que ofrecía la sierra del Velasco y la diversidad de ambientes que alberga. Son estos bienes comunes que continúan siendo usados en la zona baja incorporando nuevas actividades como la agricultura como medio de subsistencia, siempre considerando la disponibilidad de agua en la zona, la cual ha permitido que se establecieran tanto en la zona alta y media como posteriormente en la zona baja, evitando la migración a zonas más alejadas.

⁶ Tragedia de los bienes comunes.



Agradecimientos

Se agradece a la comunidad de Antinaco por permitir el trabajo permanente facilitando espacios para la realización de los talleres, así como la consideración para con el equipo de trabajo al invitar a participar de eventos y actividades organizadas en la localidad. También agradecer a los diferentes directivos y docentes de la escuela N°36 "Armada Argentina" por mantener el vínculo con el

Referencias

Alberich Nistal, T [noviembre de 2007]. Investigación - Acción Participativa y Mapas Sociales. Ponencia de: Investigación-Acción Participativa y mapas sociales.

Ander Egg, E. (1990). Repensando la Investigación-Acción Participativa. Grupo editorial

Areiza Lozano, E. (2022) Proceso de comunidades Negras (PCN) en Colombia: naturaleza socioterritorial, concepciones y práctica de participación. Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, 24(2), pp. 215-238

Bollier, D., & Helfrich, S. (Eds.). (2012). The wealth of the commons: A world beyond market and state. Leveellers Press.

Bollier, D., & Helfrich, S. (2019). Free, fair, and alive: The insurgent power of the commons. New Society Publishers.

CIMAS (2009). Manual de Metodologías Participativas. Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible. https://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/09/manual_2010.pdf

Cloquell, M. E. (2012). Nuevo análisis de "La tragedia de los comunes." Teoría y Praxis, 11, pp. 40-58. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=456145105003>

Colmenares, E., A. M.; Piñero, M.; Lourdes M. (2008). La Investigación Acción: Una herramienta metodológica heurística para la

equipo de trabajo y el compromiso para con los pobladores de Antinaco. A los informantes claves que convocaban a las reuniones, asignaban actividades y gestionaron los permisos para las diferentes actividades que se realizaron. Y a todas las personas (tanto del ámbito local como universitario) que fueron parte de los proyectos de investigación realizados por el equipo en la zona.

comprensión y transformación de realidades y prácticas socio-educativas. Laurus Revista de Educación, 14 (27), pp. 96-114.

Contreras, M. y Auhad, L. (2002). Una Propuesta Metodológica para La Construcción de un mapeo de sectores sociales del territorio" Aportes Teórico-Metodológicos para el Trabajo de Extensión Rural, Experiencia.

Escobar, A. (2008). Territories of difference: Place, movements, life, redes. Duke University Press. Bollier y Helfrich (2012, 2019)

Fals Borda, O. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP (Investigación Acción Participativa). Análisis político, pp. 71-88.

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) (2009). Buenas prácticas en cartografía participativa Análisis preparado para el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)

García, R. (2006). Sistemas complejos Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria. Editorial Gedisa.

Gutierrez Elorza, M., (2001). Geomorfología Climática. Editorial Omega.

Hardin, G. (2005). La tragedia de los comunes. Polis. Revista de la Universidad Bolivariana. 4(10), pp. 1-11. <https://www.redalyc.org/pdf/305/30541023.pdf>



Harvey, D. (2004). The new imperialism: Accumulation by dispossession. *Socialist Register*, 40, 63-87.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (2005). Base de datos mensuales de precipitaciones del Noroeste argentino: Proyecto Riesgo Agropecuario N° 141 INTA-SAGPYA. Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. <https://bibliotecavirtualaserena.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/05/precipitaciones-del-noa-bianchi.pdf>

Juarez, O. (2023). Caminado e intercambiando por Antinaco: una mirada desde la geomorfología. En: *Metodologías participativas, territorio y sustentabilidad: experiencias de vinculación universidad-sociedad*. pp.58-71 ISBN: 978-987-811-113-1. <https://librosfaud.mdp.edu.ar/EbooksFaud/catalog/view/Transferencia/103/1689-1>

Martínez Alier, J. (2002). *The environmentalism of the poor: A study of ecological conflicts and valuation*. Edward Elgar Publishing.

Martínez, L., & Cielo, C. (2017). Bienes comunes y territorios rurales: una reflexión introductoria. *Eutopía*, 11, 7-16.

Mercado, S. B (2023). Aportes desde el enfoque de la Investigación-Acción Participativa al desarrollo local de un asentamiento rural del norte de la provincia de La Rioja. [Tesis de Maestría de la Universidad Nacional de Quilmes] <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/4505>

Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Editorial Gedisa S.A. Barcelona, España.

Ostrom, E. (1990). *Governing the commons: The evolution of institutions for collective action*. Cambridge University Press.

Ostrom, E. (2000) El gobierno de los bienes comunes: evolución de las instituciones de

acción colectiva. Editorial Universidad Nacional Autónoma de México.

Peel, M.C., Finlayson, B.L., McMahon, T.A., (2007). Updated world map of the Köppen-Geiger climate classification: Hydrology and Earth System Sciences. *European Geosciences Union* 11(5), pp. 1633-1644. <https://doi.org/10.5194/hess-11-1633-2007>

Polanyi, K. (1944). *The great transformation: The political and economic origins of our time*. Farrar & Rinehart.

Polanyi, K. (1997). *The livelihood of man*. Academic Press.

Servicio Geológico Minero Argentino (2018). Carta Geológica de la República Argentina, Aimogasta 2966-I, provincias de La Rioja y Catamarca, 1:250.000. Boletín N° 433. Instituto de Geología y Recursos Naturales. Buenos Aires.

Sirvent, M. T. y Rigal, L. (2012). *Investigación Acción Participativa. Un desafío de nuestros tiempos. Para la construcción de una sociedad democrática*. Proyecto Páramo Andino.

Toselli, A. J.; Rossi, J.N.; Báez, M. A.; Grosse, P.; y Sardi F.G., (2006). El Batolito Carbonífero Aimogasta, Sierra de Velasco, La Rioja, Argentina. *Instituto Superior de Correlación Geológica. Temas de la Geología Argentina I (2)*, Serie Correlación Geológica, pp. 137-154.

Vercelli, A.H. (2004). *La conquista silenciosa del ciberespacio creative commons y el diseño de entornos digitales como nuevo arte regulativo en internet*. Buenos Aires. Argentina.

Vercelli, A.H. y H. Thomas, H. (2008). *Repensando los bienes comunes: análisis socio-técnico sobre la construcción y regulación de los bienes comunes*. *Scientiae Studia*, 6 (3), 427-442.

Weinstein, O. (2015). Comment se construisent les communs: questions á partir d' Ostrom. En *Le Retour des Commns*, pp. 69-



1005, Benjamín Coriat editor. Paris Les lien qui Libeérent.

Yáñez Reyes, D.L; Hernández G. E. (2022). Sociedad/comunidad y naturaleza. Una propuesta de análisis desde la memoria sociohídrica de los comuneros y ejidatarios del río Amatzinac en Tetela del Volcán, México. *Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas*, 24(2), pp.113-141.